

¡Proletarios de todos los países, uníos!

HILO ROJO

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA
PARA PREPARAR EL PARTIDO COMUNISTA DE LA PROXIMA REVOLUCION

Nº 7

Junio/julio/agosto de 1995

Precio: 200 ptas.

Correspondencia (escribir -sin otra mención-): Apartado de correos nº 265 -08080- Barcelona (España)

COMUNISMO CONTRA REVISIONISMO

La lucha contra el revisionismo es pilar fundamental de la construcción del Partido Comunista.

El porqué de ello no es difícil de entender si se repara en la naturaleza misma de todo revisionismo. Consiste en desarrollar teorías y prácticas burguesas usurpando el nombre del comunismo. Si nos atenemos al campo de clase al que pertenecen, las fuerzas revisionistas llevan a cabo su cometido bajo dos formas diferentes:

> Bien como fuerzas que, a lo largo de la historia de la lucha de clases, se han asentado irrevocablemente en el campo capitalista a través del sostenimiento, en los hechos, de la contrarrevolución.

> O bien como fuerzas todavía pertenecientes a la clase explotada, que aún sin haber franqueado ese paso crucial de traición al proletariado, se hallan inmersas, sin embargo, en su programa y en su obra, en un proceso creciente de degeneración oportunista que las va aproximando al campo enemigo.

Bajo una u otra forma, comprenderá el lector, que el revisionismo sea mil veces más peligroso para los intereses revolucionarios de nuestra clase que cualquier otra corriente burguesa. No en vano, si divisamos un palmo más allá del filisteísmo burgués reinante en la actualidad, percibiremos, sin ningún género de dudas, pues ya es palpable en los vigentes acontecimientos, que en la próxima situación revolucionaria, quien se presente como comunista, podrá volver a tener sobre el proletariado un ascendente infinitamente mayor que cualquiera de esos partidos de derechas o de la izquierda capitalista moderada, que ahora mismo desgastan aceleradamente su crédito entre las masas en la misma medida en que se agota sin remedio la relativa "paz" social todavía imperante.

Pero llamarse comunista; creer serlo incluso, en modo alguno significa que en el terreno objetivo de la realidad; esto es, en la lucha de clases, se forme parte verdaderamente del Partido capaz de conducir al proletariado hasta su emancipación. De hecho, las mayores derrotas sufridas por la clase trabajadora han venido indefectiblemente de la mano del triunfo, en su seno, de las corrientes revisionistas.

Así fue con ocasión de la I Guerra Mundial. El capitalismo sólo pudo arrastrar finalmente al proletariado a esa masacre imperialista de la mano de la victoria general del revisionismo socialpatriota en las filas de la II Internacional. Victoria que los renegados de turno tuvieron el cinismo de presentar, por entonces, como la defensa del "*verdadero internacionalismo*"...

Así sucedió también con motivo del aplastamiento de la revolución proletaria internacional de 1917-1926. Fue posible, en última instancia, gracias a la imposición, dentro mismo de la Internacional revolucionaria de Lenin, de la línea revisionista, liderada por Stalin bajo la divisa reaccionaria de la construcción del "*socialismo en un solo país*".

Al lector

EL PROXIMO HILO ROJO APARECERA EN SEPTIEMBRE

De forma extraordinaria, el presente número de nuestro periódico es trimestral y no bimensual, como regularmente. HILO ROJO aprovechará la relajación laboral de agosto para profundizar y extender la lucha que nos ocupa: preparar el Partido Comunista Revolucionario.

Compañero: ¡Unete a ella! ¡Unete al Partido de Marx, Engels y Lenin!

Así tuvo lugar igualmente al desencadenarse la II Guerra Mundial imperialista. Esa inmensa eliminación de proletarios a la que se entregó el capital se hizo realidad y pudo desarrollarse gracias, entre otras cosas, a que corrientes revisionistas, como el trotskismo, cubrieron el flanco izquierdo de ese Partido contrarrevolucionario de Stalin, llamando reaccionariamente a los trabajadores a defender, contra el fascismo, el falso "*Estado obrero*" de la URSS y la democracia capitalista.

En la próxima situación revolucionaria -cuando definitivamente, otra vez, los de arriba no puedan seguir gobernando como antes y los de abajo no puedan seguir viviendo como hasta entonces- la batalla decisiva será entablada, de nuevo, entre el Partido Comunista y el revisionismo. Este último se constituirá - como ya hizo en las anteriores ocasiones- en el ala extrema de la democracia burguesa y volverá a defender, con las armas en la mano, al capitalismo agonizante contra el proletariado revolucionario y su Partido. En esos términos se decidirá el triunfo o la derrota de la próxima revolución.

¿Quiere decir, con ello, el Partido Comunista que, para él, no es importante forjar la unidad de la clase obrera?...

¡De ninguna manera! ¡Por el contrario, de lo que se trata es de poner los medios realmente efectivos para conseguir esa unión de los trabajadores! Y en ese camino, el Partido llama a los proletarios avanzados a ponerse, desde hoy mismo, en atenta guardia contra cualquier predicador profesional de la unidad en sí misma, de la unidad sobre no importa qué base.

En nombre de la "*unidad del partido*" -¡del partido de la burguesía y no del del comunismo!- organizaron Stalin y sus esbirros reaccionarios la represión de las fuerzas revolucionarias en Rusia y a nivel internacional y llevaron a término la exterminación física del Partido Bolchevique que había construido Lenin. Invocando esa unidad reaccionaria se urdieron -durante los pasados años 30- los trucados "*Procesos de Moscú*" mediante los que la URSS capitalista de Stalin ejecutó criminalmente, bajo la burda acusación de "*agentes del fascismo*", a dirigentes históricos del Partido Bolchevique de la talla de un Bujarin o de un Zinoviev; de un Kamenev o de un Rikov,... En nombre de esa unidad contrarrevolucionaria se perpetraron, por doquier, a nivel internacional, durante esos mismos años, "*purgas*" contra los elementos revolucionarios que trataban de defender el Partido de Lenin y se encerró, hasta su muerte, en campos de concentración, a miles de militantes comunistas rusos y de la Internacional; cuando no se les asesinó, sin más, como se hizo, en la España de 1936-1939, con todo aquel proletario revolucionario que suponía una amenaza para la prosecución de la guerra imperialista en curso entre el fascista Franco y la no menos reaccionaria y antiobrera República burguesa.

En nombre de la "*unidad antifascista*" se conformaron, por media Europa, durante esos mismos años 30, "*Frentes Populares*" que acabaron sirviendo para entregar, atado de pies y manos, al proletariado internacional a la matanza imperialista de 1939-1945...

En nombre de la falsa "*unidad comunista*" se desarrollan, en la actualidad, reuniones reaccionarias y maniobras del tipo de la Conferencia de Pyongyang de 1992¹; políticas, en suma, que, en lugar de avanzar

¹ El lector interesado encontrará detalle del carácter anticomunista de dicha Conferencia de Pyongyang -reunión amarilla, del mismo estilo, por ejemplo, que la socialpatriota de Berna, en 1919, que fue denunciada por la III Internacional de Lenin como un intento de "*engañar a los obreros*"- en el nº 6 de *HILO ROJO*.

Más recientemente, durante el pasado febrero, tuvo lugar una nueva conferencia de ese mismo tipo, revisionista, en Copenhague. El "Partido Comunista de los Pueblos de España" (PCPE) que participó destacadamente en ella, ha publicado, al respecto, la ponencia que presentó centrada en la propuesta de articular un "amplio Frente Mundial Antiimperialista" basado en una "estrecha colaboración con los sectores progresistas" y en "propiciar el acuerdo con todos los demócratas" ("Nuevo Rumbo" nº 152). Está de más añadir que el documento no reivindica en lugar alguno la vía revolucionaria distintiva del Partido de Marx, Engels y Lenin, la dictadura del proletariado. Por el contrario, el PCPE, bajo esa coartada de "antiimperialismo", insiste mistificadamente en seguir presentando como "socialistas" a regímenes absolutamente basados en el trabajo asalariado y, por lo tanto, en la explotación capitalista de la clase obrera, como es el caso de Corea del Norte o de Cuba; regímenes reaccionarios, todo ellos, pues están comprometidos, hasta el cuello, en el mantenimiento del actual orden imperialista mundial en crisis.

En definitiva, los socialpatriotas anticomunistas de la época de Lenin y los traidores de nuestros días al proletariado se distinguen de la misma manera: han renunciado, en los hechos y, en la mayor parte de las ocasiones, hasta en las palabras, a la dictadura del proletariado pregonada por Marx y Engels, por Lenin; hoy mismo, por HILO ROJO.

Este estigma de revisionismo -el abandono, incluso en cuanto a consigna, de la dictadura del proletariado- persigue, sin excepción, a todos los continuadores contemporáneos del Partido de Stalin. Es el caso también, por ejemplo, del "Partit Comunista Obrer de Catalunya" (PCOC) el cual ha declarado recientemente en una "Carta abierta a "Hilo Rojo"" publicada en su revista ("Endavant!" nº 4 -Abril/Mayo 1995-) que, "de Marx y de Lenin" sólo se siente obligado "a asumir los principios, no su aplicación pormenorizada"... Lo que esta frase críptica significa realmente se entiende a la perfección hojeando su "Proyecto de programa". En él, el PCOC reivindica incansablemente el "Estado popular" que "adquirirá la forma de Estado Republicano y Federal, y la bandera tricolor de la República española", es decir, la democracia capitalista... ¡mientras no juzga necesario mencionar siquiera la lucha comunista por la dictadura del proletariado!... Henos aquí, pues, de nuevo, ante el mismo tipo de revisionismo que caracterizó, como sigue, Lenin:

un ápice en la realización de un verdadero balance comunista acerca de las causas del hundimiento de la URSS de Stalin, tienden, por el contrario, a insistir en la vía de la liquidación de la lucha revolucionaria del proletariado en aras de la colaboración reformista con la burguesía...

Contra los adversarios de su tiempo, Lenin levantó su voz preguntándose "*Libertad, ¿para qué?...*". Denunció a todos aquellos que la reclamaban en contra de los intereses reales del proletariado... Hoy es el turno de que nuestro Partido, en esa misma línea, pregunte a todos los proletarios avanzados: "*Unidad, ¿para qué?...*", si no es para defender las necesidades de nuestra clase, si no es para preparar la revolución, si no es para construir el Partido Comunista que la conduzca a término... Si no es, en verdad, para nada de ello, quien predica la "*unidad*" - en los sindicatos, en los partidos, en las movilizaciones, ...- predica la traición. No predica la unidad de los proletarios en lucha por sus propios intereses. Predica la unión reaccionaria con la burguesía; el sometimiento de los trabajadores, como clase explotada, como ciudadanos, a las exigencias antiobreras del capitalismo.

La unidad del proletariado es revolucionaria o no es. Cualquier ilusión que confunda esta realidad, evidenciada con el sacrificio heroico -a lo largo de las anteriores derrotas sufridas por nuestra clase- de generaciones enteras de trabajadores revolucionarios, es nefasta para el proletariado y debe ser combatida a muerte por su Partido.

La joven generación proletaria actual que todavía no ha vivido revolución ni movimiento proletario significativo alguno puede imaginarse fácilmente que el nuevo Partido Comunista Revolucionario podría ser construido en paralelo, coexistiendo con el revisionismo, ahorrándose esa áspera lucha a contracorriente contra los líderes traidores y oportunistas que hoy gozan de la confianza de la masa proletaria. Los jóvenes revolucionarios actuales incluso pueden basarse, para pensar tal cosa, en una fiel fotografía de la situación social actual que daría como resultado constatar que el revisionismo agrupa hoy fuerzas relativamente reducidas.

¡Craso error!

De entrada, son más reducidas, ¡muchísimo más reducidas!, las fuerzas inmediatas con las que hoy cuenta el Partido Comunista... Pero, además, hay que contemplar la dinámica de los acontecimientos. Al respecto, España puede servir, como botón de muestra, para aclarar hacia dónde van las cosas. Es evidente, por ejemplo, que Anguita es revisionista, pues no es por nada que, de vez en cuando, algunos días de fiesta, tiene necesidad de declararse "*hijo de la revolución de Octubre*" y "*comunista*". A la vez, el PCE ha traicionado históricamente y traiciona cada día más abiertamente -si cabe- la auténtica causa del comunismo. Sin embargo, a la vista está que la marcha general hacia la izquierda en la que está incurso el grueso del proletariado, está reforzando y reforzará numéricamente -en un próximo futuro aún mucho más- al partido del lacayo del capital, Anguita. A nivel internacional, las recientes elecciones presidenciales francesas marcan claramente la pauta más próxima de esta tendencia presente de la masa proletaria a abandonar el desgastado y ya apenas sin margen de concesiones económicas, reformismo moderado de la socialdemocracia, y a engordar el revisionismo pujante a la izquierda de los mal llamados partidos "*socialistas*". No sólo ascendió sensiblemente, en Francia, el apoyo al "nuevo" PCF, sino que los revisionistas más a la izquierda de éste, los trotskistas de "*Lutte Ouvrière*" (LO) alcanzaron, en la votación cotas históricas, doblando los sufragios anteriormente obtenidos y situándose por encima del 5% en un país europeo fundamental como es el galo... La prosecución imparable de los ataques capitalistas a las condiciones de supervivencia de las masas trabajadoras amplificará, en adelante, esta tendencia ya visible actualmente, con toda claridad, a escala internacional. Los partidos revisionistas recibirán crecientemente, en el próximo periodo, más apoyo de los trabajadores. Las masas harán, otra vez, su experiencia y a medida en que se aproxime la nueva situación revolucionaria, a medida en que se vaya endureciendo el choque social entre las

"Kautsky, la más destacada autoridad de la II Internacional, es el ejemplo más típico y vivo de cómo el reconocimiento verbal del marxismo ha llevado en la práctica a su transformación en "struvismo" o "brentanismo" (es decir, en una doctrina burguesa liberal que reconoce la lucha "de clase" no revolucionaria del proletariado, expresada claramente por el autor ruso Struve y el economista alemán Brentano). Plejánov nos da otro ejemplo de ello. Se despoja al marxismo, mediante sofismas evidentes, de su espíritu vivo y revolucionario, se admite del marxismo todo menos los medios revolucionarios de lucha y la prédica y la preparación de los mismos, la educación de las masas en este sentido"

(La revolución proletaria y el renegado Kautsky -1918-).

Esta caracterización es tan exacta que ha bastado, para la ocasión, que nuestro periódico desenmascarara públicamente el carácter "*reformista*" del citado PCOC ("*Proletarios en un partido reformista burgués*" -HILO ROJO nº 6-) para que el "Comité Ejecutivo" de éste decidiera, bien que sin hacerlo público, hasta la fecha, "terminar las relaciones" con nosotros...

Vana ilusión de su parte, pues HILO ROJO proseguirá, bajo cualquier circunstancia, esta lucha histórica de nuestro Partido contra los renegados del comunismo. Hoy, como ayer, toda unidad con ellos conlleva la traición a los intereses revolucionarios del proletariado:

"La clase obrera no puede desempeñar su papel revolucionario en el mundo de no llevar una guerra implacable contra esa apostasía, contra esa falta de principios, contra esa actitud servil ante el oportunismo, contra ese envilecimiento teórico sin igual del marxismo"

(El socialismo y la guerra -Zinoviev/Lenin, 1915-).

clases, todos los partidos reformistas de izquierda, por esqueléticos que últimamente hayan devenido, irán teniendo también su propia oportunidad para dirigir al proletariado.

También la tendrá, si tal situación revolucionaria deviene en revolución, nuestro Partido, el Partido Comunista de Marx, Engels y Lenin. Pero esa posibilidad de merecer la confianza de las masas no será como un regalo que automáticamente le llueva del cielo al Partido Revolucionario. Cuando los trabajadores, hartos de sufrir traiciones, miren de nuevo hacia su izquierda, encontrarán entonces a nuestro Partido a condición, y sólo a condición, de que éste haya mostrado, a las masas, desde su misma gestación, su carácter incompatible con todo revisionismo.

Esta es la tarea que asume HILO ROJO.

I

Hemos puesto de manifiesto, hasta aquí, que sin combatir irreductiblemente contra el revisionismo no hay verdadera construcción del Partido Comunista. ¿Pero cuál es el contenido concreto de posiciones esenciales que distinga al revisionismo? Dado que dicha corriente supone la negación del comunismo y conduce a la traición a los intereses revolucionarios del proletariado, para poder distinguir sus rasgos básicos, será primeramente necesario poner sobre el tapete los fundamentos históricos de la lucha del propio Partido Comunista.

* * *

La comprensión del mundo propia al comunismo es el materialismo dialéctico. A lo largo de la lucha revolucionaria de la burguesía contra el feudalismo, librada en torno a la gran revolución francesa de fines del siglo XVIII, el materialismo se verificó como la única filosofía consecuente, capaz de sintonizar con todos los avances crecientes de las ciencias naturales y de enfrentarse a la superstición religiosa. La reacción feudal, por su parte, trató con todas sus fuerzas de hacer frente a esa progresión del materialismo, atrincherándose en el idealismo filosófico cuyo extremo más coherente deriva siempre hacia la religión, ya sea ésta de corte fideísta o civil.

Marx y Engels, a lo largo de toda su lucha de Partido, defendieron intransigentemente el materialismo contra toda visión idealista del mundo. Explicaron reiteradas veces cómo es la existencia del ser la que determina su conciencia y no a la inversa. En su obra *Anti-Dühring*, publicada en 1878, Engels definía globalmente, como sigue, en oposición frontal a todo idealismo, la concepción materialista que caracteriza al comunismo:

"Los esquemas lógicos no pueden referirse sino a las "formas del pensamiento", y aquí, por el contrario sólo se trata de las formas del "ser", del mundo exterior, y estas formas no puede crearlas ni sacarlas de sí mismo el pensamiento, sino del mundo exterior. Mas de esta manera todas las relaciones están invertidas, los principios no son el punto de partida en la investigación, sino más bien el resultado final; no son aplicados a la naturaleza y a la historia de la humanidad, sino que derivan de éstas; no es la humanidad y la naturaleza quienes se rigen y modelan por estos principios, sino que los principios no son verdaderos sino en la medida en que concuerdan con la naturaleza y con la historia. Tal es la concepción materialista, mas la que a ésta opone el señor Dühring es idealista, invierte todas las relaciones, pone lo de arriba abajo y constituye el mundo real según la idea, según esquemas o categorías "preexistentes" al mundo... todo como un Hegel".

Pero los fundadores de nuestro Partido, para llevar a cabo tal empresa histórica no podían detenerse en el estrecho cuadro del materialismo burgués. Para proporcionar a la nueva clase revolucionaria en escena, el proletariado, la teoría científica de su lucha emancipadora, Marx y Engels enriquecieron el materialismo con la mejor adquisición de la filosofía clásica alemana, la dialéctica formulada por Hegel. El método dialéctico permite al pensamiento humano abrazar de la forma más completa, profunda y exenta de unilateralidad, el desarrollo objetivo del mundo real, pues comprende la determinación básica de éste, la materia, en su incesante devenir. El conocimiento del hombre compone, pues, a lo largo de la historia, una línea refleja e infinita de sucesivas aproximaciones, a la vez absolutas -en tanto que permiten operar científicamente sobre la realidad- y, a la vez, relativas -en tanto que no pueden agotar la aprehensión de ésta, al hallarse en constante fluir. Pese a los "nuevos" y periódicos retornos -cada vez más acentuados, al compás de la exacerbación de la lucha de clases- de la burguesía reaccionaria de nuestra época, al viejo y podrido idealismo, cada nuevo descubrimiento científico que se efectúa certifica la validez del materialismo dialéctico como único instrumento del que puede servirse el pensamiento humano para hacer suya la realidad exterior.

Marx y Engels, al aplicar dicho materialismo dialéctico, al curso de la historia humana, forjaron la ciencia social revolucionaria sobre la que se asienta la lucha del Partido Comunista, el materialismo histórico. Desechando todo caos y arbitrariedad en la ley que rige el desarrollo de la humanidad, el materialismo histórico puso en pie una teoría científica, completa y armónica, la única que es capaz de explicar cómo desde las entrañas mismas de una sociedad humana determinada, se gesta revolucionariamente, merced al crecimiento imparable de las fuerzas productivas, otra nueva y superior; cómo, por ejemplo, del despliegamiento del feudalismo, nació el capitalismo y cómo, a su vez, de la mano de la extensión definitiva de éste por todo el planeta, se alumbrará la sociedad comunista.

El materialismo histórico permite comprender cómo de la misma manera que el conocimiento del hombre refleja la naturaleza que se desarrolla independientemente de él; el conocimiento social (es decir, la ideología, la religión, la política,...) refleja el régimen económico de la sociedad. Concretamente, las instituciones políticas no son más que la superestructura que se alza y corresponde a la base económica de una sociedad dada. En consecuencia, los Estados capitalistas, sea cual sea la forma política que contingentemente adopten, sirven, sin excepción, para reforzar la dominación de la burguesía sobre el proletariado.

El materialismo dialéctico e histórico, legados por Marx y Engels a nuestro Partido, suponen, para éste, la más formidable arma revolucionaria ya que permiten a la vanguardia de la clase obrera comprender la raíz de la explotación a la que esta última es sometida y asientan su lucha revolucionaria en la certeza científica de la victoria final del comunismo.

El Partido de Lenin se forjó asumiendo tal herencia en su pleno sentido revolucionario, esto es, como una ciencia viva que debía desarrollarse por medio de su aplicación a la comprensión exacta de la naturaleza de la nueva revolución que se anunciaba en Rusia.

Contra la incompreensión materialista vulgar, desarrollada, a la derecha de Lenin, por el menchevismo, a cuyos efectos el proletariado ruso debía someter su acción a la dirección burguesa, la única legitimada históricamente, según el falso "marxismo" de dichos revisionistas, para acabar con el atraso histórico imperante en el país; Lenin desplegó una visión dialéctica de la revolución que apostaba, irrenunciablemente, la acción del Partido por la vía de la independencia revolucionaria del proletariado frente a la burguesía:

"El desenlace de la revolución depende del papel que desempeñe en ella la clase obrera: de que se limite a ser un auxiliar de la burguesía, aunque sea un auxiliar poderoso por la fuerza de su empuje contra la autocracia, pero endeble en política, o de que asuma el papel de dirigente de la revolución popular"

(Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática. "Prólogo" -julio de 1905-).

Contra la incompreensión idealista de la revolución, desarrollada por el revisionismo izquierdista y destacadamente por Trotsky con su teoría antimarxista de la "revolución permanente", teoría de cuyas líneas maestras y posteriores aplicaciones se ayudaría, más tarde, Stalin para imponer su política reaccionaria de construcción del "socialismo en un solo país", Lenin afirmó la concepción materialista de la revolución que no permitía, en modo alguno, vislumbrar, ni entonces, ni en el futuro, ninguna sociedad socialista en Rusia que no fuera de la mano del triunfo de la revolución internacional del proletariado:

"Señalemos, por último, que, al fijar como tarea del gobierno provisional revolucionario la aplicación del programa mínimo, la resolución² elimina con ello las absurdas ideas semianárquicas de plasmación inmediata del programa máximo y de conquista del poder para llevar a cabo la revolución socialista. El grado de desarrollo económico de Rusia (condición objetiva) y el grado de conciencia y organización de las grandes masas del proletariado (condición subjetiva, indisolublemente ligada con la objetiva) hacen imposible la absoluta liberación inmediata de la clase obrera³. Sólo la gente más ignorante puede no ver el carácter burgués de la revolución democrática que se está operando⁴; sólo los optimistas más cándidos pueden olvidar cuán poco conocen aún las masas obreras las metas del socialismo y los procedimientos para alcanzarlo. Pero todos nosotros estamos persuadidos de que la emancipación de la clase obrera sólo puede ser obra de la propia clase obrera; sin la conciencia y la organización de las masas, sin su preparación y su educación mediante la lucha manifiesta de clase contra toda la burguesía, no se puede ni hablar de revolución socialista. Y como respuesta a las objeciones anárquicas de que aplazamos la revolución socialista, diremos: no la aplazamos, sino que damos el primer paso hacia la misma por el único procedimiento posible, por la única senda certera, a saber: por la senda de la república democrática. Quien quiera ir al socialismo por otro camino que no sea el de la democracia política, llegará infaliblemente a conclusiones absurdas y reaccionarias, tanto en el sentido económico como en el político. Si en un momento determinado tales o cuales obreros nos preguntan por qué no realizamos nuestro programa máximo, les contestaremos indicándoles cuán ajenas son aún al socialismo las masas del pueblo, impregnadas de espíritu

² Se refiere a la resolución adoptada por el III Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia -POSDR-, reunido en 1905.

³ ¿No queda "retratado" aquí, por adelantado y con total claridad, el posterior revisionismo contrarrevolucionario de Stalin y el nefando engaño que han sufrido y sufren todos los que, en nombre del "comunismo", han prestado y prestan crédito a la falaz "construcción del socialismo real" supuestamente efectuada en la URSS?... Claro está, sin embargo, que como el propio Lenin recordaba, un conocido aforismo dice que si los axiomas geométricos chocasen con los intereses de los hombres, seguramente habría quien los refutase... Y, en verdad, que no debe extrañarnos, de ningún modo, que hoy mismo, la educación y la organización del proletariado revolucionario a la que se libra nuestro Partido, pretenda ser "refutada" por gentes que se declaran "comunistas" sin comprender siquiera un comino de la magna obra de Partido de Marx, Engels y Lenin o aún peor,... que creen conocerla, por haberla "mamado" a través de la falsificación de ella difundida por el revisionismo de todo pelaje. Desde el brillante universitario especialista en apuntarse a los "refutadores" de moda del "marxismo", hasta el izquierdista que ha entregado su alma, de por vida, bien a su ídolo Bordiga, bien a su divina Rosa Luxemburgo, pasando por quien "ha leído" a Marx, Engels y Lenin ¡bien a través de Stalin o de Mao, bien a través de Trotsky! o por quien sencillamente se contenta, para denostarlos, con haber hecho el activista en cualquiera de los múltiples partidos que se reclaman de ellos..., ¡he aquí el amplio elenco de cretina clientela revisionista existente en nuestros días!...

⁴ ¿Y qué no diría Lenin, entonces, al respecto de quienes, hoy, ¡noventa años más tarde! siguen empeñados en considerar esa revolución rusa como "socialista"!?...

democrático, cuán poco desarrolladas están aún las contradicciones entre las clases, cuán desorganizados se hallan aún los proletarios. ¡Organizad a centenares de miles de obreros en toda Rusia, difundid entre millones la simpatía por vuestro programa! Probad a hacerlo, sin limitaros a pronunciar estrepitosas pero huera frases anárquicas, y veréis inmediatamente que llevar a cabo esta organización, difundir esta educación socialista depende de la realización más completa posible de las transformaciones democráticas"

(Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática -junio/julio de 1905).

Es tarea distintiva de nuestro Partido desarrollar -contra todo revisionismo que la cuestione- esta misma comprensión materialista histórica indeleblemente asentada por Marx, Engels y Lenin, en términos de comprensión del balance de la derrota de la anterior revolución proletaria internacional de 1917-1926 y de definición precisa de las tareas comunistas contemporáneas⁵.

II

La certeza científica de que el desarrollo del modo de producción capitalista -basado en la extorcación de plusvalor mediante la explotación asalariada- conduce al comunismo y de que, conforme a ello, nuestra época, el imperialismo, es la fase postrera del mundo burgués, constituyen los fundamentos económicos de la lucha de nuestro Partido.

Bajo la dirección de Marx y Engels, el Partido Comunista, una vez que comprobó que el régimen económico es la base sobre la que se alza toda la superestructura política e ideológica de la sociedad, se entregó al estudio concreto del modo de producción capitalista reinante. *El Capital* fue el resultado cumbre de este titánico esfuerzo que puso de manifiesto, ante todo, cómo el mismo desarrollo ineluctable de la producción capitalista prepara inevitablemente el triunfo de la revolución proletaria.

La economía política desarrollada por la burguesía anteriormente a Marx había sentado, mediante Adam Smith y David Ricardo, los fundamentos de la teoría del valor como fruto del trabajo. Marx desarrolló consecuentemente esta teoría desvelando que el valor de toda mercancía está determinado por la cantidad de tiempo socialmente necesario invertido en su producción. Donde los economistas burgueses, fieles a los intereses de su clase, habían visto tan sólo la relación fetichista entre objetos (intercambio de mercancías), Marx sacó a la luz relaciones entre personas. El cambio de mercancías, en adelante, ya no era un dios impenetrable, sino que expresaba la atadura social establecida por mediación del mercado entre los distintos productores. El capital exarcebaba ese lazo al transformar la fuerza de trabajo del hombre en mercancía. El obrero asalariado vende su fuerza de trabajo al capitalista que es el propietario, en exclusiva, de los medios de producción. El trabajador emplea una parte de su jornada en cubrir el coste de su sustento y el de su familia. Ese tiempo de trabajo es el que le es pagado mediante el salario que recibe. Pero otra parte de la jornada es trabajada gratis por el proletario. Ese tiempo excedente corresponde al plusvalor y es socialmente la fuente exclusiva de la acumulación capitalista y de los beneficios obtenidos por el empresario⁶. A resultas de todo ello, el capital -creado por el trabajo del obrero- oprime al obrero,

⁵ Ver los presupuestos de ésta nuestra lucha en el "*Programa del Partido Comunista para preparar el Partido Comunista de la próxima revolución*" (*HILO ROJO* n° 1).

⁶ Y por supuesto, como Marx, Engels y Lenin pusieron repetidamente de manifiesto -todo trabajador no atado por prejuicios revisionistas puede entenderlo fácilmente- que ese empresario sea un individuo privado o el mismo Estado no altera, en absoluto, la substancia capitalista de toda relación asalariada, relación propia a la sociedad de clases burguesa. Al respecto, por ejemplo, el "*Partit Comunista Obrer de Catalunya*" (PCOC) en su ya citada "*Carta abierta a "Hilo Rojo"*", al reivindicar el "*socialismo*" con "*mercado*" (recordemos que la URSS era presentada fraudulentamente así por Stalin) demuestra fehacientemente dos cosas. La primera, que no sabe lo que es el capital, pues la pregunta es obvia: las mercancías que se venderían en ese pretendido "*socialismo*" de Stalin y del PCOC, ¿no serían acaso fruto y reproducción de la explotación asalariada, es decir, del capitalismo, como lo fueron -de hecho- ininterrumpidamente en Rusia y en la URSS?... Lo segundo que queda demostrado es que el PCOC ignora asimismo lo que es el verdadero socialismo, esa "*primera fase o fase inferior de la sociedad comunista*" en la que, según Marx, Engels y Lenin, ya "*no existirá el capitalismo*" ni "*la explotación del hombre por el hombre*"; ¿o acaso pretenden el PCOC y las gentes de su ralea que hoy los proletarios creamos que dejó de existir, en algún momento, el capitalismo y la explotación en la URSS?... Basta con leer *El Capital* o la *Crítica del Programa de Gotha* de Marx o *El Estado y la revolución* de Lenin...; basta con aproximarse a la lucha revolucionaria librada por el Partido Bolchevique de Lenin durante el ejercicio de la dictadura del proletariado en Rusia...; basta, en fin, siquiera con reflexionar sobre lo que, en consonancia con toda esa lucha anterior de nuestro Partido, del Partido Comunista, venimos escribiendo en *HILO ROJO*...; para ver desmentida, punto por punto, toda supuesta validez revolucionaria de esa reaccionaria teoría del "*socialismo*" con "*función del mercado*". Y en cuanto a la recomendación que formula el mismo PCOC sobre la necesidad de liberar los "*precios*" de las "*mercancías*" en los países "*socialistas*", ¿no es eso justamente por lo que ahora mismo clama el capital mundial, por ejemplo, en Rusia y en China?... Sin embargo, no pidamos peras al olmo. El PCOC hoy no habla de Stalin porque no se atreve, pero su arsenal sigue siendo, ciento por ciento, el de ese mismo partido revisionista. No conocen a

arruina al pequeño patrón y crea un ejército de parados. Al aplastar a la pequeña producción, el capital hace aumentar la productividad del trabajo y crea los monopolios, incluso los monopolios de Estado los cuales eran, por tanto -retengámoslo, de cara al futuro, contra todos los revisionistas que lo niegan- conocidos, no sólo por Lenin, sino por los mismos Marx y Engels⁷. La producción va adquiriendo así objetivamente un carácter cada vez más social, pues aunque sólo un puñado de capitalistas se siguen apropiando de su producto y aumentando, así, insufriblemente la pauperización de las masas, millones y millones de trabajadores son organizados bajo una sola disciplina económica.

A principios del presente siglo, Lenin, en su obra *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, integró en esta comprensión revolucionaria del capital, el triunfo definitivo, a escala mundial, del imperialismo, alcanzado por aquellos días, y constató, en conclusión, que, bajo dicha forma imperialista, el capital había vencido en todo el planeta, pero que, a la vez, dicha victoria era tan sólo el preludeo del comunismo.

En consecuencia con ello, contra la teoría, por entonces acaudillada por Trotsky, que proclamaba la posibilidad del paso al socialismo en Rusia, por los propios medios revolucionarios del proletariado del país, Lenin asentó la lucha del Partido Bolchevique en la perspectiva irrenunciable de la revolución proletaria internacional:

"Sobre la base de las relaciones configuradas en el quinto período⁸ crecen y se expanden una nueva crisis y una nueva lucha, al tiempo que el proletariado lucha ya por la conservación de las conquistas democráticas, con vistas a la revolución socialista. Esta lucha sería casi desesperanzada para el proletariado sólo de Rusia, y la derrota de éste sería tan inexorable como la derrota del partido revolucionario alemán en 1849-1850 o como la derrota del proletariado francés en 1871 si en ayuda del proletariado de Rusia no acudiera el proletariado socialista europeo.

Así, en esta etapa, la burguesía liberal y el campesinado rico (+ en parte el campesinado medio) organizan la contrarrevolución. El proletariado de Rusia más el proletariado europeo organizan la revolución.

En tales condiciones, el proletariado de Rusia puede obtener una segunda victoria. La cosa ya no es desesperanzada. La segunda victoria será la revolución socialista en Europa.

Los obreros europeos nos mostrarán "cómo se hace eso", y entonces haremos juntos la revolución socialista"
(*"Las etapas, el curso y las perspectivas de la revolución"* -1905)

Las dos guerras mundiales imperialistas y el aplastamiento, a la postre, de la revolución proletaria de 1917, verificaron, en la carne viva de decenas de millones de trabajadores, la justeza de esta perspectiva revolucionaria contemplada, ya, al menos desde 1905, por Lenin. El Partido Comunista de la próxima revolución se prepara para conducir la acción del proletariado sobre ese mismo trazo histórico⁹.

Marx, Engels y Lenin sino bajo las orejas reaccionarias que han heredado del enterrador de la revolución proletaria internacional iniciada en 1917.

⁷ *"De este modo, en este ramo, que constituye el fundamento de toda la industria química, se ha sustituido en Inglaterra la competencia por el monopolio, adelantando en el sentido más satisfactorio posible los trabajos tendientes a una futura expropiación por parte de la sociedad global, por parte de la nación.*

Esto constituye la abolición del modo capitalista de producción dentro del propio modo capitalista de producción, y por consiguiente una contradicción que se anula a sí misma, que prima facie se presenta como mero punto de transición hacia una nueva forma de producción. Se presenta luego en la manifestación, también, como tal contradicción. En determinadas esferas establece el monopolio, por lo cual provoca la intromisión estatal. Reproduce una nueva aristocracia financiera, un nuevo tipo de parásitos en la forma de proyectistas, fundadores y directores meramente nominales; todo un sistema de fraude y engaño con relación a fundaciones, emisión de acciones y negociación de éstas. Es una producción privada sin el control de la propiedad privada"

(*El Capital*. Libro Tercero. Cap. XXVII: "*El papel del crédito en la producción capitalista*")

⁸ Lenin llama "*quinto período*" al del viraje contrarrevolucionario de la burguesía liberal.

⁹ Oponiéndose a esta orientación revolucionaria el PCOC ha escrito en su carta ya citada: "Nos gustaría saber de donde saca Hilo Rojo la indemostrada afirmación supuestamente de Lenin de que "Rusia no podía nunca acceder al socialismo sin contar, previamente, con el triunfo de la revolución en los países desarrollados" (...)".

Servidos.

¿Tendrá ahora arrestos el PCOC para levantar también su voz contra Lenin, como lo ha hecho contra HILO ROJO, por "*pretender* (ambos, a lo que se ve -Nota de HILO ROJO-) *que la Revolución Proletaria y la construcción del Partido han de darse necesariamente a nivel mundial*" ("*Carta abierta a "Hilo Rojo"*")... Y en todo caso, hable o se calle miserablemente sobre esta perspectiva única "*idealista*", según el PCOC (¡comunista, en la realidad!), de Lenin y de HILO ROJO, ¡qué visión más "*estática y mecanicista*" la de Ulianov frente al "*inconmensurable*" "*socialismo científico*", (¡absolutamente ahistórico y nacionalista, en verdad!) que, de la mano oculta de su padre vergonzante Stalin, exhibe orgulloso el PCOC al reclamar, a gritos, el "*análisis concreto de la realidad concreta*" (*de hoy, no de 1920; de España, no de Rusia*)!...

Para el Partido Comunista la fuerza motriz de la historia es la lucha de clases.

La burguesía revolucionaria de su tiempo no obtuvo ni una sola victoria política sobre la reaccionaria clase feudal que no fuera fruto del choque del pueblo contra la clase dominante de entonces. Ni un solo país capitalista se formó, sobre una base más o menos democrática, sin una lucha a muerte entre las diversas clases de la sociedad.

En 1848, el *Manifiesto del Partido Comunista* ponía en evidencia esta verdad implícita de la historia universal: la lucha de clases. Desvelaba que los hombres habían sido, hasta entonces, víctimas alienadas del engaño de los demás y de su propio engaño y que lo seguirían siendo mientras no aprendieran a discernir, tras cada manifestación moral, ética, religiosa, política o, en general, social, los intereses de clase que la guían. Más en concreto, ese primer programa de nuestro Partido, el *Manifiesto del Partido Comunista*, dejaba al descubierto cómo los partidarios de reformar y mejorar la sociedad vigente serán siempre utilizados por los defensores del orden reaccionario imperante en tanto que no asuman que las instituciones existentes se sostienen, por muy caducas que parezcan, no por la fuerza de las ideas o de la razón, sino por la fuerza material de la clase dominante a la que sirven. Para vencer esa resistencia feroz a perecer que ejerce lo viejo en una sociedad dada, sólo hay un medio: encontrar dentro mismo de esa podrida sociedad que nos subsume aquellos elementos que, por su misma necesidad, se vean obligados a agruparse y actuar revolucionariamente a fin de formar la fuerza capaz de barrer lo viejo y crear sobre sus ruinas lo nuevo. El *Manifiesto del Partido Comunista* ponía de relieve cuál es esa fuerza revolucionaria de la sociedad capitalista, el proletariado:

"La condición de existencia del capital es el trabajo asalariado. El trabajo asalariado descansa exclusivamente sobre la competencia de los obreros entre sí. El progreso de la industria, del que la burguesía, incapaz de oponérsele, es agente involuntario, sustituye el aislamiento de los obreros, resultante de la competencia, por su unión revolucionaria mediante la asociación. Así, el desarrollo de la gran industria socava bajo los pies de la burguesía, las bases sobre las que ésta produce y se apropia lo producido. La burguesía produce, ante todo, sus propios sepultureros. Su hundimiento y la victoria del proletariado son igualmente inevitables".

Acto seguido, el *Manifiesto* ... también dejaba claro cuál es la relación que existe entre el Partido Comunista y esa clase revolucionaria:

"Los comunistas sólo se distinguen de los demás partidos proletarios en que, por una parte, en las diferentes luchas nacionales de los proletarios, destacan y hacen valer los intereses comunes a todo el proletariado, independientemente de la nacionalidad; y, por otra parte, en que en las diferentes fases de desarrollo por que pasa la lucha entre el proletariado y la burguesía, representan siempre los intereses del movimiento en su conjunto".

A raíz de la heroica revolución proletaria de 1871, el Partido Comunista elevaba programáticamente esa línea de independencia de clase, ya planteada en su *Manifiesto* ... de 1848, hasta la afirmación de la dictadura del proletariado como condición, verificada por los hechos históricos, del triunfo revolucionario de los explotados:

"Dado el desarrollo colosal de la gran industria en los últimos veinticinco años, y con éste, el de la organización del partido de la clase obrera; dadas las experiencias prácticas, primero, de la revolución de Febrero¹⁰, y después, en mayor grado aún, de la Comuna de París, que eleva por primera vez al proletariado, durante dos meses, al poder político, este programa¹¹ ha envejecido en algunos de sus puntos. La Comuna ha demostrado, sobre todo, que "la clase obrera no puede limitarse simplemente a tomar posesión de la máquina del Estado tal y como está y servirse de ella para sus propios fines..."

("Prefacio", escrito por Marx y Engels a la edición alemana de 1872 del *Manifiesto del Partido Comunista*)

Tres años más tarde, en su *Crítica al Programa de Gotha*, Marx aclaraba -blanco sobre negro- el contenido exacto de su anterior reflexión:

"... Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado..."

El Partido de Lenin desarrolló esta lucha por la dictadura del proletariado no sólo como su propia seña de identidad frente a todos los renegados del comunismo de su tiempo, sino de acorde con la determinación, ya inmediatamente internacional, adoptada por el devenir de la lucha de clases en la época imperialista:

"Marxista sólo es el que hace extensivo el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la dictadura del proletariado. En ello estriba la más profunda diferencia entre un marxista y un pequeño (o un gran) burgués adocenado. En esta piedra de toque es en la que hay que contrastar la comprensión y el reconocimiento real del marxismo. Y nada tiene de extraño que cuando la historia de Europa ha colocado prácticamente a la clase

¹⁰ Marx y Engels se refieren a la revolución de febrero de 1848 en Francia.

¹¹ Léase el *Manifiesto del Partido Comunista*.

obrero ante tal cuestión, no sólo todos los oportunistas y reformistas, sino también todos los "kautskianos" (gentes que vacilan entre el reformismo y el marxismo) hayan resultado ser miserables filisteos y demócratas pequeñoburgueses, que niegan la dictadura del proletariado¹²"

(*El Estado y la revolución* -Lenin, 1917-).

Para Lenin, el instrumento decisivo de esta lucha internacional por la dictadura del proletariado no era otro que la construcción del Partido Comunista como "*ejército mundial del proletariado revolucionario*". Contrariamente a la labor posterior, liquidadora, de Stalin y de sus epígonos quienes, para tratar de facilitar su plena integración en el mercado capitalista mundial, llegaron a disolver incluso formalmente -en 1943- el aparato ya contrarrevolucionario del Komintern¹³; la batalla de Lenin por la fundación y desarrollo de la III Internacional, la Internacional Comunista, no tuvo nada de circunstancial sino que se constituyó en pilar básico, ineludible, de toda futura preparación del nuevo Partido Comunista Revolucionario:

"*Un ejército mundial del proletariado revolucionario: esto es lo que ahora está por el comunismo, lo que ha recibido en el reciente Congreso su forma orgánica y un programa de acción claro, preciso y detallado*"

(*"El segundo congreso de la Internacional Comunista"* -Lenin, agosto de 1920-).

¹² La cruzada revisionista a la que está entregado el PCOC le ha llevado a no limitarse a jurar públicamente, en falso, que HILO ROJO es "idealista neohegeliano", "trotskista" y "tergiversador del pensamiento de Lenin"... En una carta que, hasta el momento, no ha hecho pública, el "Comité Ejecutivo" del PCOC afirma también haberse sentido insultado por la calificación política de HILO ROJO hacia su partido como "*reformista burgués*" (ver, en el nº 6 de nuestro periódico, "*Discusión con compañeros del "Partit Comunista Obrer de Catalunya" (PCOC)*"). ¡Con mayor razón se debieran sentir "insultados" por lo que escribe nuestro camarada Lenin precisamente acerca de gentes como ellos que han eliminado la dictadura del proletariado de su programa! Claro está, sin embargo, que quienes, como el PCOC, saludan como "camarada", al mandamás actual de China, Den Xiao-ping y a toda su ascendencia capitalista reaccionaria proveniente del propio Mao y, más allá de él, de Stalin, no pueden esperar, en verdad, de Lenin, ni del Partido Comunista contemporáneo, otro trato que no pase por el desenmascaramiento implacable de su revisionismo contrarrevolucionario...

¹³ También en este terreno, decisivo para Lenin, el de la revolución internacional del proletariado, los miserables epígonos estalinistas de nuestros días, al estilo de nuestro crítico, el PCOC, empiezan a sacar lecciones más revisionistas que nunca, más repugnantemente nacionalistas y -en correspondencia con ello, burguesas- del aún reciente e indigerido, para ellos, hundimiento de su patria, la URSS capitalista de Stalin. Así, el PCOC da a luz, en plena orgía anticomunista, a socialpatrioterismos declarados como los siguientes:

"*De tal modo, lo que es un solo fenómeno concebido como Etapa Histórica de abolición del capitalismo e implantación del socialismo* (es decir, pues quieren decirlo, pero no se atreven a decirlo: lo que para Marx, Engels, Lenin y nuestro Partido es un sólo proceso revolucionario hacia el comunismo -Nota de HILO ROJO), *se convierte* (para revisionistas como el PCOC -Nota de HILO ROJO-) *en múltiples fenómenos diferentes concebidos como realidad social en cada país. La Historia* (se refieren ahora a la "*historia*" posterior a Marx, Engels y Lenin, o mejor dicho, a la historia falsificada por Stalin de acuerdo con los intereses nacionales de la burguesía rusa, empeñada en extender, por doquier, la explotación asalariada en la URSS, incluso si, para embarcar a los trabajadores en dicha empresa reaccionaria, debía ampararse bajo la falsa etiqueta del "*socialismo*"... -Nota de HILO ROJO) *demuestra que el capitalismo en los diferentes países no forma un Todo único, necesario para considerar al fenómeno social también como un Todo único a nivel mundial*" ("*Carta abierta a "Hilo Rojo"*" -Endavant! nº 4).

Este rechazo revisionista, por el PCOC, de la naturaleza única del capital de todas las épocas y del evidente devenir mundial del capitalismo de nuestros días; esta flagrante, aunque inconfesa, negación de toda comprensión revolucionaria de la fase imperialista del capitalismo puesta en evidencia por Lenin, no constituye, empero, absurdo alguno. Es la cobertura teórica necesaria para que los hijos de Stalin de nuestros días puedan disparar toda su artillería reaccionaria contra la unidad internacional del proletariado revolucionario que subyace a la construcción del Partido Comunista. Veámoslo:

"... **Sólo los comunistas de cada país y a condición de que estén estrechamente unidos con su pueblo** (es decir, supeditados a la burguesía -Nota de HILO ROJO), *pueden elaborar su alternativa revolucionaria*" (*ídem*).

"*El marco de nuestra actividad como PCOC es España... Por otro lado, somos realistas..., y consideramos que hemos de trabajar y desarrollarnos mucho más, antes de mantener relaciones con Partidos Comunistas en el Poder*" (*ibíd.*)

Desde luego que hoy el PCOC se erige en un excelente ejemplo de la desfachatez -cínica o ignara, pero, en cualquier caso, objetivamente contrarrevolucionaria- con la que procede el revisionismo, a cubierto de la falta de politización que aún domina a la clase obrera... Oigámos, si no, el balance beligerantemente antiinternacional que realizan, a fin de cuentas, de la anterior batalla del proletariado, para el caso, en España:

"... *La afirmación de una política independiente adecuada a las características de España y no dependiente de otros "partidos hermanos" hubiera sido lo que hubiera evitado la debacle del movimiento comunista en España y, efectivamente, debe ser lo que nos posibilite reconstruirlo ahora*" (*ibíd.*)

El Partido de Marx, Engels y Lenin; HILO ROJO; los obreros, "*no tienen patria*"... El PCOC y todos los traidores al proletariado de su calaña a la vista está que sí...

Pero ¿cuál es la substancia de ese ejército revolucionario del proletariado, de ese Partido Comunista mundial proclamado en 1919 (fundación de la III Internacional) bajo la dirección de Lenin?... En 1915, al poner de manifiesto el balance y las perspectivas revolucionarias que se abrían tras la bancarrota de la II Internacional, el propio Lenin la anticipaba con total nitidez. No existe un átomo de contingencia en la orientación histórica que nos lega Lenin sobre lo que concretamente significa construir el Partido Comunista. Es exactamente la misma orientación que hoy guía, en definitiva, la acción de HILO ROJO:

"Tomemos el ejército moderno. Es buen ejemplo de organización. Y esta organización es buena únicamente porque es flexible, a la vez que sabe dotar a millones de hombres de una voluntad única. Hoy estos millones de hombres están en sus casas, en distintos lugares del país. Mañana, a la orden de movilización, se reunirán en los puntos señalados. Hoy están en las trincheras, en las que a veces pasan meses enteros. Mañana, agrupados de distinta manera, irán al ataque. Hoy realizan milagros ocultándose a las balas y a las granadas rompedoras. Mañana realizarán milagros combatiendo a pecho descubierto. Hoy sus destacamentos de vanguardia colocan minas bajo tierra, mañana avanzarán decenas de kilómetros siguiendo las indicaciones de los pilotos que vuelan sobre la tierra. Esto es lo que se llama una organización, cuando en nombre de un objetivo, animados por una voluntad, millones de hombres cambian las formas de sus relaciones y de sus acciones, cambian el lugar y los métodos de su actividad, cambian los instrumentos y las armas de acuerdo con el cambio de las circunstancias y según las exigencias de la lucha.

Lo mismo podemos decir de la lucha de la clase obrera contra la burguesía. Hoy no existe una situación revolucionaria, no hay condiciones para la efervescencia de las masas, para el incremento de su actividad; hoy te ponen en la mano la papeleta electoral: tómala, aprende a organizarte para golpear con ella a tus enemigos y no para enviar al parlamento a unos prebendados que se aferran al escaño por temor a la cárcel. Mañana te quitan la papeleta electoral y te ponen en la mano un fusil y un excelente cañón de tiro rápido, última palabra de la técnica: toma estos instrumentos de muerte y destrucción, no prestes oído a los jeremías sentimentales que temen la guerra; en el mundo aún quedan demasiadas cosas que deben ser destruidas por el hierro y por el fuego para emancipar a la clase obrera, y si en las masas crecen la ira y la desesperación, si hay una situación revolucionaria, prepárate para crear nuevas organizaciones y para utilizar esos instrumentos tan útiles de muerte y destrucción contra tu gobierno y tu burguesía.

No es fácil hacerlo, no cabe duda. Para ello harán falta arduas acciones preparatorias. Se requerirán muchos sacrificios. Es una nueva¹⁴ forma de organización y de lucha, que también debe ser aprendida, pero la ciencia no se adquiere sin errores ni derrotas. Esta forma de la lucha de clases es a la participación en las elecciones lo que el ataque es a las maniobras, a las marchas o a la permanencia en las trincheras. En la historia esta forma de lucha está muy pocas veces a la orden del día, pero en cambio su significación y sus consecuencias se extienden a decenios enteros. Los días en que se puede y se debe poner a la orden del día estas formas de lucha equivalen a veintenas de años de otras épocas históricas"

("La bancarrota de la II Internacional")

Este es el Partido Comunista Revolucionario que hoy construimos, de nueva planta. Y si podemos hacerlo no es sólo, como acabamos de ver, porque Lenin forjara, en su tiempo, el anticipo histórico de lo que será nuestro Partido, conduciendo, primero, a la cabeza de los bolcheviques, hasta el poder, al proletariado ruso y, levantando, después, al calor de la revolución, la Internacional Comunista. Si hoy obramos efectivamente en la preparación de ese Partido Comunista capaz de conquistar la dirección de las masas proletarias con ocasión de la próxima revolución es también gracias a la lucha irreductible que el mismo Lenin libró, en el seno de la propia III Internacional revolucionaria, contra los múltiples matices del revisionismo "de izquierda" que, invocando "pureza de principios" se opusieron, con todas sus fuerzas, bien hasta su expulsión ("Izquierda alemana", por ejemplo); bien hasta su derrota y sometimiento políticos ("Izquierda italiana" de Bordiga, también para el caso) a la conformación real y desarrollo, en los hechos, de ese "ejército mundial del proletariado revolucionario"...¹⁵

¹⁴ "Nueva", la "forma de organización y de lucha" preconizada por Lenin, en relación a las que estaban habituados a utilizar, hasta entonces, los partidos socialdemócratas de la II Internacional que, no en vano, se habían desarrollado, durante décadas, bajo una situación de lucha de clases relativamente "pacífica"... En un plano histórico, sin embargo, la forma de lucha adoptada por Lenin, correspondía exactamente a la continuidad del combate del Partido Comunista de Marx y Engels el cual, a todo lo largo de su desarrollo, y conforme a las exigencias concretas de cada situación de la lucha de clases, había sabido combinar, productivamente para los intereses del proletariado, el trabajo legal con el ilegal, bajo todas sus variantes y proporciones.

¹⁵ No es este el lugar de una exposición global de lo que fue esta lucha decisiva, desarrollada en el seno de la III Internacional, entre las fuerzas comunistas, lideradas por Lenin, y resueltas a poner en juego todos los medios necesarios para que el Partido Revolucionario arrebatara la confianza del grueso de las masas proletarias a los líderes reformistas, traidores, que todavía la detentaban y el izquierdismo que, más allá de sus propias diferencias internas, propugnaba, en diversos grados, un programa del Partido tintado de anarquismo (los izquierdistas tendían, por ejemplo, a defender "intransigentemente", es decir, bajo cualquier circunstancia, el antiparlamentarismo y, en general, a negar -"por principios"- toda necesidad de luchar por reformas

Recapitemos. Hemos visto, hasta aquí, ilustrado por algunos ejemplos de actualidad, el enfrentamiento histórico irreconciliable que se ha desarrollado y se desarrolla, en nuestros días, entre comunismo y revisionismo. Hemos puesto en positivo, también, los principales rasgos programáticos que históricamente distinguen la lucha de nuestro Partido, del Partido Comunista de Marx, Engels y Lenin.

Continuemos ahora, para mayor escándalo de la pequeña burguesía pseudorrevolucionaria que acusa ya, al unísono, a HILO ROJO, de pretender detentar la "*verdad absoluta*". Declaremos, sin ambages, que nuestro

y de aplicar una táctica política cambiante del Partido o que implicara "concesiones"; es decir, tendían a negar toda verdadera táctica...). Avancemos, sin embargo, dos cosas al respecto de esta batalla fundamental.

En primer lugar, que -felizmente para el futuro de nuestro Partido- la contienda se zanjó con una victoria política indiscutible de la línea comunista de Lenin.

Y, en segundo lugar, que lo esencial de esa lucha -contra lo que pretendían presentar los izquierdistas infantiles de entonces y contra lo que tratan hoy de ocultar y falsificar sus actuales herederos oportunistas- no hacía a la justeza de tal o cual consigna táctica sino a la misma naturaleza del Partido Comunista que se construía. De ahí que aquellos izquierdistas que no fueron ganados o se rindieron a la línea comunista de nuestro Partido no tardaran en ser separados taxativamente de la Internacional Comunista. Sólo la liquidación del Partido de Lenin, a mano de la contrarrevolución, permitió posteriormente a dichas fuerzas izquierdistas, levantar cabeza y hasta hoy mismo llevarla erguida ¡usurpando groseramente la continuidad de la misma lucha implacable de Lenin contra la que se estrellaron sus mayores! Nos referimos a las autodenominadas fraudulentamente "Izquierdas Comunistas" (La "alemana-holandesa" y la "italiana" de Bordiga, destacadamente), hoy continuadas, por ejemplo, por la "Corriente Comunista Internacional" (CCI), en el primer caso, y por las múltiples escisiones del "Partido Comunista Internacional" (PCI), bordiguistas, en el segundo. El revisionismo de dichas corrientes es, sin embargo, tan indudable y está tan expuesto a ser barrido por el Partido Comunista de la próxima revolución, en cuanto empiecen a soplar los vientos de ésta, que, en la actualidad y hasta el momento, ningún representante actual de esas dos corrientes históricas, la del consejismo alemán y la bordiguista, ha conseguido articular respuesta programática alguna a HILO ROJO. Los "incomovibles" partidos bordiguistas se han refugiado en el silencio político más absoluto y, por lo general, en romper todo tipo de relación, incluso técnica o informativa, con nuestro Partido. ¿Por cuánto tiempo podrán mantenerse en ese ostracismo voluntario?... Por su parte, la CCI que se aventuró a escribir sobre HILO ROJO sólo logró componer, a la hora de la verdad, una sarta de mentiras insostenibles que venían a presentar a nuestro Partido como "*trotskista*" y "*estalinista*", mientras se llamaba irresponsablemente a los proletarios a ponerse en guardia frente a él (véase "*Comunismo e izquierdismo, dos caminos opuestos*" en el nº 6 de HILO ROJO). ¿Por cuánto tiempo podrá mantener, a su vez, la CCI esas mentiras?... Que, entre tanto, haya decidido formalmente, aunque en secreto, suspender incluso su anterior intercambio de publicaciones con HILO ROJO habla bien a las claras de la debilidad política extrema de la que, en esta confrontación, se siente afectada la citada corriente oportunista. Veremos por cuanto tiempo los propios proletarios revolucionarios que puedan existir en la CCI tolerarán esa fuga política ignominiosa que mancha la misma naturaleza de clase de esa su propia organización...

En cualquier caso, ambas variantes izquierdistas parecen haber reconocido al "demonio" -al Partido de Marx, Engels y Lenin- en seguida que éste, a través de HILO ROJO, ha vuelto a emerger a escena.

Al amparo de la próxima revolución la nueva victoria del Partido Comunista contra el revisionismo "de izquierdas" será, esta vez, definitiva. En ruta hacia ella, Lenin nos traza el camino:

"El camarada Bordiga y quienes sustentan su punto de vista deben decir la verdad a las masas. Alemania brinda el mejor ejemplo de que la minoría comunista en el Parlamento es posible. Por eso, deberían decir francamente a las masas: somos demasiado débiles para crear un partido con una organización fuerte. Esa sería la verdad que deberían decir. Pero si confesasen a las masas esta debilidad de ustedes, las masas no se convertirían en partidarios suyos, sino en enemigos de ustedes, en defensores del parlamentarismo.

Si dicen ustedes: "Camaradas obreros, somos tan débiles que no podemos crear un partido lo suficientemente disciplinado que sepa obligar a los diputados a subordinarse al partido", los obreros los abandonarán, pues se dirán: "¿Cómo vamos a edificar la dictadura del proletariado con hombres tan débiles?"

Son ustedes muy ingenuos si piensan que los intelectuales, la clase media y la pequeña burguesía se harán comunistas el día en que triunfe el proletariado.

Si no se hacen esa ilusión, deben ya ahora preparar al proletariado para aplicar la línea de ustedes. En ningún campo de la labor estatal encontrarán una excepción de esta regla. Al día siguiente de la revolución verán en todas partes abogados oportunistas que se llamarán comunistas, pequeños burgueses que no reconocerán ni la disciplina del Partido Comunista ni la disciplina del Estado proletario. Si no preparan a los obreros para crear un partido auténticamente disciplinado, que obligue a todos sus militantes a someterse a la disciplina, jamás prepararán la dictadura del proletariado. Creo que ese es el motivo de que no quieran ustedes reconocer que precisamente la debilidad de muchísimos partidos comunistas nuevos los obliga a negar la labor parlamentaria. Estoy convencido de que la inmensa mayoría de los obreros verdaderamente revolucionarios nos seguirá a nosotros y rechazará las tesis antiparlamentarias de ustedes"

("Discurso sobre el parlamentarismo" pronunciado, en 1920, ante el II Congreso de la Internacional Comunista)

Partido denuncia como revisionista a todo aquél que, en nombre del "comunismo", niega cualquiera de esas realidades programáticas de nuestro movimiento que acabamos de exponer. Añadamos, además, que el comunismo no se puede abrazar parcialmente. Es el conjunto científico integral, conformado de una sola pieza, que guía la lucha emancipadora del proletariado. Aquí, señores revisionistas, en la lucha de clases, con respecto al comunismo, no cabe proceder como en las universidades burguesas al uso. No es posible tomar aquello y desechar lo otro. La realidad no admite esos cambalaches eclécticos. Hay que tomar Partido. Por el comunismo o contra él. Quien pretende dejar cojo al proletariado de cualquiera de sus fundamentos no es "medio comunista" sino un revisionista reaccionario u oportunista de tomo y lomo...

Aún no acabamos de decir esto y ya oímos al impotente coro de enucos intelectuales de turno salmodiar su letanía preferida contra el comunismo: "¡Sectarios!, ¡Dogmáticos!"... Viene a ser, poco más o menos, como en aquella mala película en la que el ladrón grita: "¡al ladrón!"...

¡Sólo puede confundir el comunismo con una secta quien da la espalda a la historia real de la humanidad, a la lucha de clases!... ¡Sólo puede concebirlo como un dogma quien toma por realidad determinante del mundo, no su existencia real sino ideales!...

La teoría comunista no es sino el fruto, en el ámbito de la conciencia, de un movimiento histórico real que se desarrolla ante nuestros ojos. Sus principios no han sido inventados sino que salieron a la luz y se asentaron en tanto que respuesta teórica -necesaria y verificada- a las exigencias revolucionarias prácticas del movimiento proletario ya en marcha.

Es preciso recordar, al respecto, que la acción y teoría comunistas de nuestro Partido -puestas de manifiesto y desplegadas, en su primera época, bajo la dirección de Marx y Engels- no afirmaron su posición predominante entre el proletariado, de golpe, ni mucho menos. Durante cincuenta años, Marx y Engels, para construir el Partido Comunista, debieron enfrentarse y derrotar teórica y políticamente, a sucesivas corrientes, ajenas al comunismo, que operaban oportunistamente en las propias filas proletarias, en beneficio objetivo de la burguesía.

A fines de la década del 40 del siglo XIX, por ejemplo, Marx y Engels se ocuparon prioritariamente de la crítica del proudhonismo, corriente que encarnaba tanto en el campo de la filosofía, como en el de la economía y la lucha de clases, la concepción e intereses de la pequeña burguesía y su influencia liquidadora sobre el mismo proletariado. Esta lucha prosiguió durante casi una década al hilo de la puesta en claro del balance de los partidos que se habían significado en la revolución de 1848.

Más tarde, a partir de la fundación de la I Internacional en 1864, la lucha de Partido de Marx y Engels se desplazó desde el campo de la teoría general al del movimiento obrero propiamente dicho. Este nuevo combate culminaría con la expulsión de los izquierdistas por excelencia de entonces, los bakuninistas, de la Internacional en 1872.

Durante esa misma década de los años 70, Marx y Engels salieron al paso, primero, de los intentos de resucitar el derrotado proudhonismo, desde el seno mismo del Partido Obrero Socialdemócrata de Alemania, efectuados por Mühlberger, y, más tarde, del positivismo pseudosocialista puesto de moda por el profesor Eugen Dühring.

A resultas de toda esta estricta lucha, librada por Marx y Engels, contra la burguesía y contra el reflejo oportunista de ésta dentro mismo del movimiento obrero, podemos constatar que hacia los años 90 del pasado siglo y aupado decisivamente por la primera dictadura del proletariado impuesta en 1871 en París, nuestro Partido se había anotado una gran y primera victoria histórica: había triunfado incondicionalmente sobre todas las ideologías, falsamente revolucionarias, que operaban, por entonces, entre los trabajadores. Certificación imborrable de este triunfo fue la organización, por doquier, en aquellos días, de potentes partidos obreros estructurados sobre bases socialistas y la puesta en pie de la II Internacional, asentada inmediatamente, en lo esencial, y casi sin lucha en esa misma línea histórica determinada por el comunismo.

Sin embargo, esa victoria decisiva del Partido no eliminaba, por supuesto, la lucha de clases, ni, más en concreto, la influencia oportunista, dentro mismo del proletariado, de la ideología de la clase dominante, la burguesía. Así, pues, puesto que el capitalismo seguía en su sitio, desarrollando sin par, además, sus fuerzas productivas, no se detuvo, ni se atenuó siquiera, el combate irreconciliable entre el comunismo y las corrientes hostiles a él, sino que, por mor, del triunfo teórico y político ya conquistado por el Partido, lo que pasó, en realidad, es que se desplazó el escenario de tal lucha, agudizada, al seno mismo de las fuerzas que se reclamaban, por entonces, del marxismo. El socialismo premarxista había sido derrotado en su propio terreno. Pero la vigencia histórica del capitalismo concedió una nueva oportunidad a sus herederos: la de combatir por sus concepciones burguesas, camuflados bajo la propia bandera del comunismo. Con la profesión de fe reformista formulada por el ex marxista Bernstein ("*El movimiento lo es todo, el objetivo final, nada*") tomaba carta de naturaleza, nacía, el revisionismo.

Más tarde, a todo lo largo de su lucha por la construcción del Partido Comunista de la nueva revolución, Lenin desenmascararía, a la luz del marxismo, todo ese revisionismo de su tiempo sin caer, por ello, en fosilización alguna de la teoría revolucionaria:

"La historia de la filosofía y la historia de las ciencias sociales enseñan con toda claridad que no hay nada en el marxismo que se parezca al "sectarismo", en el sentido de una doctrina encerrada en sí misma, rígida, surgida al margen del camino real del desarrollo de la civilización mundial"

("Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo" -1913-).

HILO ROJO, continúa hoy, en la antesala de la próxima situación revolucionaria, esa misma andadura trazada por sus mayores. Bienvenidas serán a ésta nuestra lucha de Partido todas las aportaciones revolucionarias del proletariado y todas las críticas científicas que se reciban. Por lo demás, no sucumbiremos a los prejuicios de turno de la filistea masa burguesa bienpensante ni tomaremos por revolucionario más que a aquél que se lo gane con hechos. En suma, nuestra divisa será la misma que aquélla con la que Marx, en su día, prologó la aparición de *El Capital*:

¡Sigue tu camino y deja que la gente hable!

* * *

REUNIONES DE LECTORES DE *HILO ROJO*

COMUNISMO CONTRA REVISIONISMO

En Barcelona

Sábado, 1 de julio, a las 16,30 h.

En Madrid

Sábado, 2 de septiembre, a las 16,30 h.

En Gerona

Lunes, 4 de septiembre, a las 17,30 h.

En Tarragona

Martes, 5 de septiembre, a las 17,30 h.

En Bilbao

Sábado, 9 de septiembre, a las 16,30 h.

En Valencia

Sábado, 16 de septiembre, a las 16,30 h.

Compañero/s; los interesados en asistir, contactad con HILO ROJO:

- > Personalmente, a través de nuestros camaradas,
- > Por carta, escribiendo, sin otra mención, al
Apartado de Correos 265 -08080- Barcelona (España).